



El valor estratégico del digerido en el futuro Plan Estatal de Fertilizantes

El futuro Plan Estatal de Fertilizantes ofrece una oportunidad única para que España avance hacia una verdadera política de gestión de nutrientes, aprovechando el potencial del digerido para reducir la dependencia de fertilizantes minerales, fortalecer la competitividad del sector agroalimentario e impulsar una economía cada vez más circular y resiliente.



Luis Navedo
Presidente de la Asociación Española de Biogás (AEBIG)

La decisión del Gobierno de impulsar un Plan Estatal de Fertilizantes llega en un momento decisivo para la agricultura, la industria y la transición ecológica. Más allá de responder a la volatilidad de los mercados internacionales o a la necesidad de reducir la dependencia de materias primas estratégicas, España tiene ante sí una oportunidad más ambiciosa: transformar la manera en que entiende la fertilización y avanzar hacia una política nacional de gestión de nutrientes.

Durante décadas, el debate sobre los fertilizantes se ha centrado en garantizar el suministro. Sin embargo, la experiencia de los últimos años ha demostrado que este enfoque resulta insuficiente. La crisis energética, las tensiones geopolíticas y el incremento del precio de las materias primas han puesto de manifiesto la vulnerabilidad de un modelo excesivamente dependiente de recursos externos. La pregunta ya no es únicamente cómo asegurar el acceso a fertilizantes, sino cómo aprovechar mejor los nutrientes que ya existen en nuestro territorio.

En este nuevo escenario, el digerido representa una de las mayores oportunidades de las que dispone España para reforzar la resiliencia de su sistema agroalimentario y acelerar la transición hacia una economía circular plena, mediante la recuperación de los nutrientes presentes en estiércoles, purines, subproductos agroalimentarios y biorresiduos y devolviéndolos al suelo con garantías. Ese es el principal valor del digerido.

Con frecuencia, el desarrollo del biogás se ha asociado casi exclusivamente a la producción de energía renovable. Sin embargo, limitar su aportación a la generación de biometano supone contemplar únicamente una parte del proceso. La digestión anaerobia no solo produce energía limpia; también recupera los nutrientes contenidos en la materia orgánica y los transforma en un recurso capaz de volver al campo para cerrar el ciclo de la fertilidad.

Esta visión está alineada con la estrategia europea. Un reciente informe de la Asociación Europea de Biogás (EBA por sus siglas en inglés) destaca el digerido como un acti-



vo clave de la bioeconomía circular para reducir la dependencia de fertilizantes minerales. Según sus estimaciones, en 2050 el sector del biogás podría generar 177 millones de toneladas de fertilizantes, recuperando 9,7 millones de toneladas de nitrógeno, 1,7 millones de fósforo y 0,8 millones de potasio, con un valor ambiental y nutritivo superior a 1.000 millones de euros anuales. Este potencial permitiría sustituir el 16% de los fertilizantes nitrogenados minerales utilizados en Europa, el 30% del fósforo y el 10% del potasio. En 2024, las plantas europeas de digestión anaeróbica produjeron 25 millones de toneladas de materia seca de digerido, a partir de materias primas agrícolas, con el estiércol representando cerca del 60% de los materiales de entrada.

Estas cifras reflejan una realidad incontestable: el digerido ya no puede considerarse únicamente el resultado final de un proceso. Es un recurso estratégico.

España reúne condiciones excepcionales para aprovechar este potencial gracias a su potente sector agroganadero, su industria agroalimentaria y su disponibilidad de biomasa. Cada nueva planta de biogás o biometano no solo impulsa la producción de energía renovable y reduce emisiones, sino que también aumenta la recuperación de nutrientes para su uso como fertilizantes renovables.

Esta doble contribución convierte al biogás en una tecnología singular. Mientras otras fuentes renovables descarbonizan el sistema energético, la digestión anaerobia descarboniza, además, la gestión de residuos y contribuye a reforzar la sostenibilidad del modelo agrícola. Pero el valor del digerido va incluso más allá de la recuperación de nitrógeno, fósforo y potasio.

La agricultura española afronta retos cada vez más complejos relacionados con la degradación de los suelos, la pérdida de materia orgánica, la erosión y la escasez de agua. Mantener la fertilidad del suelo exige algo más que

aportar nutrientes. Exige mejorar su estructura, favorecer la actividad microbiológica y aumentar su capacidad para retener humedad y carbono.

El digerido contribuye precisamente a ese objetivo. Su aplicación favorece la mejora de las propiedades físicas y biológicas del suelo, ayudando a construir sistemas agrícolas más resilientes frente a los efectos del cambio climático. En un país especialmente vulnerable a la desertificación, este aspecto adquiere una importancia estratégica.

Por tanto, cuando hablamos del digerido no estamos hablando únicamente de un fertilizante alternativo. Estamos hablando de una herramienta para mejorar la salud de los suelos, impulsar la economía circular y reforzar la autonomía estratégica del país. Y esa es precisamente la oportunidad que debería ofrecer el futuro Plan Estatal de Fertilizantes.

Ahora bien, para que ese potencial pueda materializarse es imprescindible avanzar en una serie de reformas que permitan superar las barreras que todavía limitan su desarrollo.

La primera de ellas es, probablemente, la más importante: reconocer políticamente que la recuperación de nutrientes debe formar parte de la estrategia nacional de fertilización.

El Plan Estatal de Fertilizantes no debería limitarse a analizar la producción o el consumo de fertilizantes convencionales. Debería incorporar una visión mucho más amplia, en la que los nutrientes recuperados desempeñen un papel equivalente al de los recursos minerales. Ese cambio conceptual marcaría un antes y un después.

La segunda prioridad consiste en avanzar hacia un marco regulatorio más claro y coherente. Actualmente, la valorización del digerido se encuentra condicionada por la interacción de distintas normas relacionadas con residuos, fertilizantes, agricultura y medio ambiente. Aunque todas



ellas persiguen objetivos legítimos, su aplicación puede generar incertidumbre y diferencias de interpretación que dificultan la inversión y ralentizan el desarrollo del mercado.

España dispone ya de un importante punto de apoyo en el Reglamento (UE) 2019/1009 sobre productos fertilizantes, que abre la puerta a una mayor incorporación de materiales recuperados en el mercado europeo bajo criterios armonizados de calidad y seguridad. El futuro Plan Estatal de Fertilizantes debería aprovechar este marco para simplificar procedimientos, aportar seguridad jurídica y favorecer un entorno estable para productores y usuarios.

La tercera medida pasa por reforzar la confianza del sector agrario. La calidad del digerido debe ser fácilmente verificable. Sistemas homogéneos de certificación, criterios de trazabilidad y una caracterización clara de los productos contribuirán a que agricultores y cooperativas puedan incorporarlo a sus estrategias de fertilización con plena confianza.

La cuarta prioridad debe centrarse en la innovación. Las tecnologías de separación sólido-líquido, concentración de nutrientes, recuperación de nitrógeno y fósforo o producción de fertilizantes organominerales están ampliando enormemente las posibilidades del digerido. Apostar por estas soluciones permitirá adaptar los productos a diferentes necesidades agronómicas, reducir costes logísticos y aumentar el valor añadido de toda la cadena.

Y existe un quinto reto que quizá sea el más decisivo: crear un auténtico mercado para los nutrientes recuperados. No basta con producir un fertilizante renovable de calidad. Es necesario que exista una cadena de valor capaz de facilitar su almacenamiento, transporte, comercialización y aplicación. También resulta imprescindible impulsar la formación de agricultores, técnicos y cooperativas, así como promover proyectos demostrativos que permitan comprobar sobre el terreno sus beneficios agronómicos y ambientales.

En definitiva, el objetivo no debe ser únicamente produ-

cir más digerido. Debe ser conseguir que los nutrientes recuperados circulen dentro de la economía española con la misma normalidad con la que hoy circulan los fertilizantes convencionales. Este es, probablemente, el mayor desafío y, al mismo tiempo, la mayor oportunidad.

Porque el biogás demuestra que la agricultura, la gestión de residuos, la industria y la energía ya no pueden seguir diseñándose como políticas independientes. Forman parte de un mismo sistema. Cada planta de digestión anaerobia conecta todos esos ámbitos, generando valor ambiental, social y económico.

El futuro Plan Estatal de Fertilizantes ofrece una oportunidad para consolidar esta visión. No se trata de promover un producto concreto ni de defender un sector, sino de aprovechar una tecnología capaz de responder a grandes retos del país: la soberanía alimentaria y energética, la competitividad agraria, la descarbonización, la economía circular y el desarrollo del medio rural.

España puede limitarse a diseñar un nuevo plan de fertilización o puede dar un paso más y liderar una auténtica política nacional de gestión de nutrientes. La diferencia entre ambas opciones es enorme. La primera responde a una necesidad inmediata. La segunda prepara al país para afrontar los desafíos de las próximas décadas.

La tecnología está disponible. El conocimiento existe. El marco europeo avanza en esa dirección. Ahora corresponde al futuro Plan Estatal de Fertilizantes convertir ese potencial en realidad. Porque el verdadero potencial del biogás no termina cuando se produce el biometano. Empieza cuando los nutrientes vuelven al suelo, cerrando un ciclo que beneficia a la agricultura, la industria, el medio ambiente y, en definitiva, al conjunto de la sociedad.

Y es precisamente ahí donde el digerido deja de ser el final de un proceso para convertirse en el principio de una nueva forma de entender la fertilización en España. 🌈

